

REFLEXIONES SOBRE EL SER DE LA SOCIEDAD ARGENTINA

La perspectiva del pasado

1. Tomar una perspectiva desde el pasado no significa hacer historia, en el sentido riguroso del término. No interesa aquí hacer una historia de lo que ha sido la Argentina: la fecha rigurosa de sus sucesos, la cita precisa de los documentos, el cotejo de filológico de los textos, etc.

La intención aquí se halla en hacer una filosofía sobre lo acontecido, teniendo presente que de *lo acontecido* se encargan los historiadores. En sentido estricto, se trata de re-flexiones (*flectere*: volver) de volvernos, de doblarnos sobre el pasado, buscando un sentido.

Lo importante aquí es la *hermenéutica acerca del ser* acontecido. Y esa perspectiva desde el pasado se construye inevitablemente desde el presente. Desde hoy, con nuestros intereses y problemas tratamos de ubicarnos en lo sucedido en el pasado: en lo que fue (historia) en su ser (filosofía) que, con cambios, perdura y pervive en el presente (su mentalidad actual o modo de ser) y que, quizás, podamos llamar su identidad. Y desde el presente podemos ponernos ideales para el futuro.

2. Porque extraña cosa es la *identidad*, lo mismo que el ser del movimiento. Necesita, a un tiempo, mutación y permanencia; ser lo mismo en lo distinto; no tan distinto como para no ser lo mismo; no tan lo mismo como para no cambiar en el tiempo.

Somos seres en un tiempo, aunque trascendemos cada tiempo: el pasado con renovadas interpretaciones desde el presente, el presente -que no es más que un fugaz instante- proyectándonos en un futuro que se re proyecta¹.

¹ Nos llevaría más allá de nuestros propósitos actuales realizar un detenido análisis de esta problemática, por ejemplo, en *Ser y Tiempo* de M. Heidegger (México, FCE, 1974. Primera parte, Segunda Sección); o en *Identidad y diferencia* (Barcelona, Anthropos, 1988), donde el ser es presencia esencial, fundamento de todo ente que cambia (p. 77); en el *Conceptos fundamentales* (Madrid, Alianza, 1989) donde el ser del hombre está sobre lo históricamente acontecido como ente (p. 31). O bien detenernos en esta problemática desde la perspectiva de Louis Lavelle en *La presencia total* (Bs. As., Troquel, 1971) según el cual el ser es definido

¿Hay una identidad argentina? ¿Soy yo el mismo que se mira en el espejo y que está fotografiado en su infancia? ¿Hay un ser permanente individual y -lo que es más complejo aun- social? ¿Qué es el ser de la sociedad argentina, sino ese mirarnos renovadamente en el presente y reconocernos como, a pesar de todo, iguales a lo que fuimos aunque con cambios, que -aristotélicamente podríamos decir- no alteran la sustancia?

En ese reflexionar y mirarnos para reconocernos, no importan los detalles como tales que tanto preocupan a los historiadores. Importa, más bien, la continuidad o identidad misma, no obstante los más diversos avatares sociales, políticos, económicos...

En la búsqueda de la "terra argentea"

3. La conquista de América se realizó bajo el ideal de encontrar nuevos caminos para el comercio con las Indias. No fueron los mejores españoles los que llegaron a estas tierras; y lo que le interesó de ellas fue su posesión.

El descubrimiento de América esta inmediatamente signado, desde Cristobal Colón, con una actitud feudal de conquista, y por un ansia desmedida de riquezas, obtenidas a cualquier precio, como un valor y primacía que está sobre todo otro valor y cosa.

"Cuando yo descubrí Indias -escribió Colón, desde Jamaica, en su carta de 1503, a los Reyes Católicos- dije que eran el mayor señorío rico que hay en el mundo. Yo dije del oro, perlas, piedras preciosas, especiería... El oro es excelentísimo; del oro se hace tesoro y con él quien lo tiene hace cuanto quiere en el mundo, y llega hasta que echa las ánimas al paraíso"².

4. Veinticuatro años después, los españoles, guiados por Juan Díaz de Solís, llegaron a lo que primeramente denominaron Mar Dulce.

Los soldados españoles traían "la pobreza de unos, la codicia

como presencia absoluta y el tiempo es interior a ese ser, por lo que el yo puede estar siempre presente a sí mismo, aunque no siempre es consciente de sí (p. 53). O bien en la obra de Maurice Blondel *L'être et les êtres* (Paris, PUF, 1963) con la problemática del tiempo y la duración (p.496).

² COLON, C. *Diarios. Relaciones de viajes*. Madrid, Espasa, 1985, p. 220.

de los otros y la locura de los más”, según el cronista Gonzalo de Oviedo. Y al decir de Cervantes, estas tierras fueron “el refugio y amparo de los desesperados de España”.

Los españoles que llegaron a estas tierras traían la valentía y la audacia de un soldado y de un codicioso; pero albergaban también el desprecio al trabajo.

Mas no solo *el desprecio al trabajo, sino a todo lo diferente*: al judío, al moro, a los conversos, al indio, a negro. EL cinismo, la hipocresía se encubrió con el manto de lo religioso, que mientras de palabra defendía al débil con algunas migajas, poco y nada hizo por él.

Eran los conquistadores gentes con una gran imagen de sí mismos: creían defender de algún modo al Rey, infantes e infantas, a los nobles, a los hidalgos, cuya nobleza, en realidad, no era más que el fruto de rapiñas añejas.

A pesar de la organización piramidal y autoritaria del gobierno -y, quizás, precisamente por ello- se genera, en América Latina, una *cultura de la evasión*, del acatamiento (o sea, manifestar que se respeta la ley) y de su no cumplimiento o de su cumplimiento formal.

“El cumplimiento formal o exterior de la regla, pero violándola en realidad con subterfugios o dobleces... fue una constante especialidad de los funcionarios, como en el caso del Gobernador de Nicaragua, Rodrigo de Contreras, quien esquivaba la prohibición de no tener más de 300 indios encomendados anotándolos a nombre de parientes o amigos. Ya hemos dicho que llegó así a tener 30.000 aborígenes”³.

5. Estos españoles traían cultivada en *ansia de poder y posesión*. No dudaron, pues, en considerarse dueños sobre todo del oro y de la plata de los indios.

Si ser cristiano es seguir las enseñanzas de Cristo y si su gran mandamiento ha sido “amarás al prójimo como a ti mismo”(Jn. 13,35), según el ejemplo que con su vida nos dejó, entonces la extinción masiva de los indígenas no demuestra que se los haya tratado como los cristianos deberían haberlos tratado, ni que la conquista de América se haya actuado buscando un fundamento precisamente en una sociología cristiana.

³ GARCÍA HAMILTON, J. *Los orígenes de nuestra cultura*. O. C., p. 132.

"El tristemente famoso *Requerimiento*, redactado por el jurista Juan López de Palacios Rubios en 1514, por el que a los aborígenes se les 'presentaba' a Cristo y se les exigió la sumisión al Papa, a la Iglesia, al Rey y a la Reina, leído en castellano -lengua que no entendían- fue el instrumento 'legal' para justificar el accionar de los conquistadores. Tampoco puede decirse que expresa el pensamiento de la Regla de Oro: 'Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos' (Mt. 7,12). Como dice el Prof. Rubén Dri: 'Había una teología de la Dominación...Una vez que la máxima autoridad religiosa reconocida por el conquistador le confería los títulos necesarios para realizar en favor del imperio de Cristo, el conquistador se sentía misionero. Ahora podía matar con la conciencia tranquila'."⁴

6. Y cuando se agotó el oro y la plata ya extraída por los indios, como los indios también eran propiedad del Rey, debieron bajar a las minas nuevamente. A este trato no se le llamó esclavitud (eso vendría luego con las personas traídas de África), sino *encomienda* (encomendado por el Rey para su evangelización con la contraprestación del trabajo) o *mita* (prestando -de hecho gratuitamente- un servicio laboral a la corona y conquistadores, la mayor parte del año).

El tratamiento que la Corona dio a Colón y sus herederos a perpetuidad, respecto del gobiernos de las tierras conquistadas, marcó el *inicio de las injusticias*. Cuando la injusticia -entendida mínimamente como el no respeto ni reconocimiento de lo pactado- comienza con el gobernante, los gobernados aprenden rápidamente la lección. Son innumerables los documentos históricos en los que se constata que el incumplimiento de las Reales Cédulas.

El incumplimiento de la ley se hacía de tres maneras: a) por un desconocimiento abierto de la misma (como cuando Cortés rechaza la prohibición de encomendar indios); b) por desconocer o archivar una cédula que favorece a la autoridad actual y resucitar otra que lo favorece, esto es, por jugar con las leyes para no hacer justicia; c) por un cumplimiento solo formal de las normas pero infringiéndolas con subterfugios (hecha la ley, encontrada la trampa). En la raíz se hallaba siempre lo mismo, *la corrupción, la voluntad política de no hacer justicia, de no apreciarla*; y, por el contrario, un desme-

⁴ PRIORA, J. C. *Connotaciones Antropológicas del V Centenario en Enfoques*, 1992, n. 1, p. 44. Cfr. GARCÍA HAMILTON, J. *Los orígenes de nuestra cultura autoritaria e improductiva*. Bs. As., Calbino, 1990, p. 130.

dido deseo de poder y de dinero que parecía justificar todos los actos desde la máxima autoridad hasta la de inferior categoría.

Si querer detenernos ahora en las características de la conquista en Estados Unidos de Norte América, cabe, sin embargo, destacar que, no obstante muchas de sus aberraciones, los habitantes que peregrinos que vinieron de Inglaterra (y escapando de la intolerancia religiosa), ellos privilegiaron el derecho a la libertad y al autogobierno, rechazando el autoritarismo europeo.

6. En la América hispana, ante tal actitud de injusticia y de autoritarismo de los gobernantes españoles, cabían dos conductas: o bien la rebelión activa (tarde o temprano sofocaba por el adiestrado ejército español); o bien la *resistencia pasiva* mediante el recurso de la pereza y luego a la viveza o picardía criolla. Esto originó la duda sobre si los indios entraban en la categoría de condición humana; pero de todos modos se los consideró diferentes e inferiores.

Quien mal anda mal termina, dice el refrán. Quien desprecia recibe desprecio. Un despreciador no es sino un despreciado, generando un círculo vicioso difícil de romper. Se genera un continente de marginación, objeto rapiña y sometimiento; y se lo hace sin resentimientos aparentes porque la religión le asegura que lo que traen a cambio (la cultura, la salvación, etc.) como con creces los males necesario de una conquista que doblega las voluntades pero para su propio bien, pues se trata de un bien superior.

Ha durado quinientos años el intento por justificar la conquista española y parece quedar mucho por justificar, si bien no nos podemos hacer una imagen idílica del indio americano. Como todos los humanos se mataban entre ellos y el rey Inca tomaban chicha en el cráneo degollado y desecado de su hermano derrotado.

El círculo del desprecio -que es consecuencia del autoritarismo- continuó en la lucha por el poder entre federales y unitarios, entre civilización y barbarie, entre vendepatrias y gorilas, pero no nos adelantemos.

7. La Argentina ha sido ante todo un poblado de conquistadores en constante confrontación entre el triunfador y el vencido, entre el ambicioso y el resignado.

La ley de la conquista hay sido y es la ley de la fuerza. Se conocían las leyes, cristianas o reales, pero no se cumplían. Faltaba

y falta control. No gobierna la ley (que es expresión de racionalidad y justicia) sino la hipocresía (que es ocultación del criterio de verdad y justicia).

Esa es la cultura profunda, vivida, que heredamos. Lo demás es verso.

8. El Mar Dulce de Solís se convirtió, con la leyenda del Dorado (del indio cubierto de oro), en *Río de la Plata*. De hecho, en el Capítulo General de la orden Franciscana, realizado en Valladolid en 1565, se hablaba de Buenos Aires (fundada en 1535 y refundada en 1580) como de la *Ciudad plateada (Civitas o Urbis Argentea)*.

Pero fue Martín del Barco Centenera (1535-1602), poeta, sacerdote y soldado español, quien describe la fundación de Buenos Aires en una tierra llamada *Argentina*⁵ o la plateada o la "platuda".

Algunos indicadores del ser de la sociedad argentina

a) Los resabios del deseo de plata

9. Sería muy idealista pensar que alguien no se interesa en este mundo por el dinero.

El dinero es la mercancía universal, la forma más facilitada de intercambiar bienes materiales, satisfacer necesidades básicas y alcanzar poder e influencias sociales. El dinero hoy se ha integrado a la forma humana de vivir.

Lo delicado de la cuestión no se halla, entonces, en el dinero en sí mismo; sino en el lugar que ocupa en la vida humana, individual y social.

10. El dinero, unido a la injusticia y al poder corrupto, todo lo corrompe y deshumaniza al hombre convirtiéndolo en un medio canjeable para otros fines que pasan a ser superiores a la vida humana, como, por ejemplo, el mantenimiento del poder a cualquier precio.

Si acaso la tradición conquistadora hispana hubiese sido poca, influyó no poco en la Argentina, la inmigración europea (española, italiana, galesa...) de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX.

Los inmigrantes, que llegaron a ser casi un tercio de la pobla-

⁵ Cfr. AGUINIS, M. *El atroz encanto de ser argentinos*. Bs. As., Planeta, 2002, p. 13.

ción del país, no venían a hacer turismo. Eran gentes pobres, mal preparadas para sobrevivir las angustias de sus lares.

Ellos vinieron a "hacer la América", lo que significaba ganar dinero en forma rápida, y a cualquier costo, desprovistos de reparos éticos, y retornar a su país de origen.

11. Todos debieron estar a la defensiva, pues la audacia era la forma de vida cotidiana.

La desconfianza, ante la posibilidad del engaño, y el deseo de hacer fortuna calzaba muy bien con la tradición de los conquistadores.

De hecho se estableció una perversa relación entre el argentino y la economía. Se podría decir que la economía es la preocupación fundamental del argentino, en relación con los demás y con el poder gobernante. Si el poder y el prestigio de los nobles se sostiene con el dinero, éste pasó a ser la herencia fundamental de los conquistadores y de los inmigrantes.

12. El argentino se ha visto en la necesidad de desarrollar su preocupación por la economía, por saber dónde pondrá sus ahorros. Y como el gobierno no es confiable, la evasión, el ocultamiento, la transferencia de fondos a otros países, parece ser lo más lógico.

Las constantes devaluaciones de la segunda parte del siglo XX, agravaron la situación de inseguridad y confianza. La cotización del dólar se volvió un conocimiento cotidiano imprescindible, para los gobernantes y los gobernados.

El efecto desintegrador del dinero es formidable. No es posible pensar en una sociedad donde los ciudadanos no se consideran socios de nada ni con nadie, donde la desconfianza, la falta de respeto a las leyes y la prepotencia es la forma normal del trato, entre los ciudadanos y para con los gobernantes.

13. El siglo XIX fue utilizado en organizar el país, tras luchas sangrientas por el poder unitario o federal. Como siempre, se llegó a un resultado mixto: aparentemente federal y de hecho unitario.

El siglo XX, tras un inicio equilibrado, hizo aparecer la presencia de gobiernos precariamente democráticos en alternancia con gobiernos militares, unidos bajo un mismo resultado: la inestabilidad económica que tanto enferma a los argentinos.

Así terminó el siglo XX, con un creciente cúmulo no solo de una impagable deuda externa, sino además con un país lleno de frustraciones y exclusiones. El dinero se ha devaluado de tal escandalosa y corrupta forma que ha terminado con la idea del ahorro y con la posibilidad de ahorrar.

14. El dinero que es un medio, se ha convertido en una finalidad de vida. Como nunca lo importante es, para el argentino que desea integrarse al mundo, la Bolsa o la vida.

La mitad de los argentinos, no obstante, solo trata de sobrevivir en el día.

“Todo lo cual ha envilecido las relaciones humanas, ha coartado la educación y el desarrollo, la dignidad y la solidaridad, y ha convertido a los argentinos en seres que siempre tienen motivo de queja... Los argentinos, entonces, desesperados y nerviosos, van y votan pensando en el dinero, esperando soluciones mágicas, con esperanza también mágicas, y casi inevitablemente después reniegan de lo que votaron. Y claro, hay que decirlo, no faltan argentinos que esperan la aparición de ‘Alguien que venga a poner orden’...”⁶

Cualquiera responderá que el dinero, si bien no hace la felicidad, ayuda a conseguirla y disfrutarla. Ahora bien, esta idea tan argentina ha desplazado a cualquier otro valor. En consecuencia, se busca el dinero a cualquier precio: la vida ha perdido valor, el dinero se lo da.

b) En manos de la suerte

15. Cuando no existe racionalidad, tampoco existe justicia o verdad. La realidad misma no es criterio estable: la realidad humana moderna se ha hecho social y ésta depende del poder y del dinero.

Como el dinero no posible conseguirlo razonablemente con el trabajo, solo quedan otros medios: la corrupción (a la que se hará mención más adelante) o la suerte. Ambos son elementos de la vida humana y no escapan a los argentinos, porque la vida humana no es necesariamente racional, sino que solo puede serlo si, con esfuerzo,

⁶ GIARDINELLI, M. *El país de las maravillas. Los argentinos en el fin del milenio*. Bs. As., Planeta, 1998, p. 264.

se trata de evitar las contradicciones en el pensar y actuar.

16. Como la vida social civil y política argentina, casi siempre estuvo jaqueada por la imprevisión, por incumplimiento de la ley, la pasión por el juego se une a un pensamiento mágico, el cual da resultado que no pueden preverse razonablemente.

Con un golpe de suerte se minusvalora el progreso lento, producto del trabajo, del esfuerzo, del ahorro. Pero los argentinos han visto, en la segunda mitad del siglo XX, reiteradamente vaciadas sus cajas de jubilaciones (cuyos depósitos se derivaron a otros fines) y ahorros, frecuentemente devaluados o confiscados por años.

También aquí, el Estado, como ave de rapiña, siempre necesitado de gastar más para mantenerse en poder o favorecer a sus próselitos. La esperanza de ganar por suerte, sin tener medios adecuados para lograr fines, es el resultado de una desesperanza, desasosiego y decepción en la racionalidad de la vida social en la que vive.

La imposibilidad de previsión hace al argentino más resentido ante su situación al parecer sin futuro, lo desalienta ante la exigencia de esfuerzo y lo convierte en un cínico. Porque cínico (*kūnikós*: concerniente al perro) es aquel que, como algunos filósofos griegos (Antístenes, Diógenes de Sínope), poco confiados en la democracia vigente, *se mofaban de las instituciones sociales y de los bienes privados*, hasta el punto de que cuanto más conocían a los hombres más amaban a su perro. Solamente que al cínico moderno lo separa al menos (por no mencionar otros) un aspecto importante: el cínico griego desea encontrar la felicidad en la libertad interior y en la indiferencia hacia las demás cosas; el cínico argentino es indiferente a lo que sucede, a lo que dice, a lo que causa y sigue envidiando la felicidad ajena y admirando los bienes que no posee y desearía poseer; fingiendo no poseer y ocultando lo que posee.

El *cinismo* no escapa a la conducta casi normal del gobierno argentino. El gobernante no teme afirmar una cosa y luego la contraria; prometer seguridad y luego crear leyes que la socavan; prometer hacer gestiones para erradicar el desempleo y al mismo tiempo aprobar leyes que lo incrementan; firmar decretos-leyes devaluatorios y afirmar que él no la hizo sino que la devaluación ya estaba hecha; ser garante de paz entre países latinoamericanos en lucha y al mismo tiempo venderle armas a uno de ellos –por supuesto, sin saberlo; creando instituciones de control de ética pública, pero sin realizar

declaraciones juradas transparentes; administrando justicia contra los que delinquen no pagando sus impuestos por ganancias, pero manteniendo los jueces el privilegio de no pagarlos.

Cuando no hay cumplimiento de las leyes, no hay pacto social posible; la convivencia social se convierte en un refinado estudio para evadirlas. Cuando la mayoría evade las exigencias de las leyes, los juzgados no son suficientes y no hay condena, sino caducidad del proceso y carencia de penas: impunidad.

La vida social pierde el sentido y la escala de valores: todo es igual, nada es mejor. En este caso, la sociedad se rige entonces por la astucia y por la fuerza.

17. La confianza en el azar es una forma de escapar a la necesidad de tomar decisiones racionales, individuales y sociales, y escudarse bajo el manto de lo imposible. La creencia en la suerte da una justificación rápida y *light* a los problemas. De hecho, los gobiernos lo ven como una necesidad de los argentinos y han sabido fomentarlo y anestesiar a la gente.

18. La confianza en la suerte está unida a una *mentalidad mágica* por la que se cree sin análisis ni investigación sobre las causas y los efectos.

Sabemos que una creencia consiste en la afirmación que alguien realiza sobre algo que conoce, pero que no puede dar razón directa del valor de ese conocimiento, no encontrando, por otra parte, un motivo más fuerte para dudar de lo que cree. Por ello, una creencia puede ser racional (si quien cree tiene un motivo externo - un testigo- para no dudar de lo que conoce o se le comunica; o bien puede ser irracional, creyendo sin motivo o fundamento alguno.

El pensamiento mágico en que desea vivir el argentino más que tener un fundamento racional, posee un fundamento cínico: está convencido que en la Argentina es un país absurdo, contradictorio, donde todo puede ser y no ser, según las conveniencias especialmente de la clase dirigente.

19. La creencia irracional es un voluntarismo: se basa en la imposición de la voluntad en lugar de la razón. Al no requerir lógica, análisis, pruebas, el estado de creencia es simplificador y está ampliamente difundido.

Una posible y frecuente causa de la creencia irracional es el miedo, motivado a su vez por la imposibilidad de preveer, el cual paraliza el movimiento de la razón y hace trastabillar la jerarquía de valores. El miedo, ante la vida a cualquier precio o padecer una muerte digna, hace optar ciegamente por la primera. El miedo nos hace elegir el mal menor aunque se sabe que es un mal. Así se podría explicar la resignada aceptación de la decadencia de la clase política partidaria, siempre elegida como el mal menor entre dos males. No es de extrañar que por este camino se termine en un lento pero fatal despeñadero.

¿Mas cómo no va sentirse desilusionado el argentino trabajador, que se esfuerza trabajando, que ahorra honradamente y que reiteradamente se ha visto estafado? En qué partido político puede esperar, si los existentes más que ejercer una oposición, parecen esperar pacientemente, como cómplices, su turno en la posesión arbitraria de poder. La sensación de estar en manos de la suerte no es sólo del pasado, sino que se perpetúa como herencia con fuerte vigencia en el presente argentino. La devaluación de la moneda argentina en enero del 2002, por ejemplo, firmada por la presidencia de la nación, provocada en parte por la desconfianza de los que más poseían en depósitos bancarios, y solicitada por los que poseían gran capacidad de venta, la tuvieron que pagar los asalariados que vieron en pocos días cómo la capacidad de compra de sus salarios se reducía a menos de un tercio. La indignación labró entonces el eslogan "Que se vagan todos (los políticos)" y, aún años después, grafiti tales como "Nota a nadie: nadie te representa", indicando la inexistencia de real democracia. No obstante, esta débil y frágil democracia permite aún expresar la crítica.

c) Arbitrariedad del poder y la viveza criolla

20. Desde tiempos de la colonia española, los argentinos constataron cómo el gobierno era algo que estaba lejos de sus decisiones. Fueron las invasiones inglesas las que despertaron el sentido de las propias posibilidades de los porteños.

La lucha por la organización nacional, debió limar las asperezas de los caudillos provinciales e insumió casi medio siglo. Tras su aparente forma republicana, con división de poderes supremos, la Argentina siempre tuvo un *poder ejecutivo fuerte*. De hecho, los di-

putados y senadores si bien representan a los ciudadanos y a las provincias, los representantes del partido mayoritario se ponen de acuerdo con el ejecutivo (también del partido mayoritario) de turno antes de aprobar las leyes, salvo en casos excepcionales, utilizados como canjes de prebendas con otras fuerzas políticas.

Cada miembro del poder judicial (Suprema Corte de Justicia) ha sido propuesto, en una terna al poder legislativo, por el poder ejecutivo, por lo que indirectamente ha tenido su referente de origen en el ejecutivo.

21. Con esos antecedentes ¿no es de esperar una democracia más formal que real, una república poco seria?

Ante la desprotección institucionalizada, el argentino debe acomodarse a las exigencias y ritmos que el gobierno le impone y buscar su favor. El favoritismo es el origen de la corrupción. La corrupción también llega a los jueces locales y a la policía. El gaucho o está con ellos o es matrero al que hay que cazar y mandar a la frontera como carne de cañón para los malones.

Acostumbrado a la miseria, a la ausencia de futuro, el criollo se hace adicto a las largas siestas y prefiere robar a trabajar. El hogar es solo una situación de paso entre arreo y arreo. La mujer abandona se le vuelve infiel y los hijos heredan el mismo estilo de vida. La ley se le vuelve arisca y persecutoria al criollo. Hasta en la actualidad, se tiene la sensación que la ley persigue para que pague el que robó una gallina, pero no los latifundistas o empresarios.

Ya lo sabía el taimado y ladino Viejo Viscacha cuando así aconsejaba al gaucho:

“Hacete amigo del Juez,
no le des de qué quejarse.
Y cuando quiera enojarse
Vos te debés encoger;
Pues siempre es güeno tener
Palenque ande ir a rascarse”⁷.

Mas bien que apreciar una justicia imparcial, ante el descreimiento generalizado en las instituciones, frecuentemente el argentino busca el camino más corto del clientelismo.

⁷ HERNÁNDEZ, J. *Martín Fierro*. Parte II, cap. 15.

22. Desde tiempos de la colonización, la arbitrariedad hizo surgir una experiencia colectiva insolidaria y cruel. La justicia es percibida como una protección para el rico y un castigo para el pobre o como un negocio de abogados que juegan a las leyes. Lo que ello genera es una desconfianza en las leyes, o más aún, el desprecio por las mismas. Este *desprecio a la ley* no es más que *el desprecio por la racionalidad de la vida social* que ellas debieran reflejar y proteger.

El abogado y el juez conocen las leyes y saben de sus debilidades y cómo jugar con ellas: cuidan, entonces, o descuidan los aspectos formales, apresuran o demoran el proceso según las conveniencias, no pocas veces la víctima resulta ser la investigada mientras el victimario desaparece.

Ante la inseguridad, el argentino opta "por no meterse", no implicarse en los procesos que podrían aclarar las situaciones.

También aquí, ante los poderes de la república, la sensibilidad del argentino le hace sentir que su relación con el poder es una cuestión de suerte para no necesitar enfrentarse con ellos, tratando de vivir una vida sin ideales, compromisos ni responsabilidades. Y en esto también, el poema nacional refleja algo esa resignación del argentino pragmático, siempre tentado de evadir el esfuerzo y los ideales.

"No te debás afligir
aunque el mundo se desplome;
lo que más precisa el hombre,
tener, según yo discurro,
es la memoria del burro
que nunca olvida ande come"⁸

Para el gaucho no se trata de civilización o barbarie, sino de que la civilización le crea la barbarie: lo expulsa de sus tierras, de sus formas de vida, los persigue y los explota. Con el arribo de los inmigrantes, se preferirá al "gringo" para el trabajo antes que al criollo. El criollo tendrá que desarrollar su "viveza" para sobrevivir desde la marginalidad. El argentino siempre está asechado por alguien que puede abusar de su desatención: puede comprar una caja de medicamento el cual tiene ya vencida su fecha de aplicación, o acerca del

⁸ Ibidem.

cual, hermosamente envuelto, encuentra sorprendido en su hogar que le falta parte del contenido; puede comprar una marca de ropa que con etiquetas falsadas. Las sorpresas en este rubro son siempre innumerables e impensables. Porque la viveza criolla, muy conocedora de la psicología, está al asecho para aprovechar cualquier descuido y beneficiarse con alguna substracción.

23. Lo que no funciona en los poderes son los *controles* de los mismos, entre ellos mismos. Ése es el fundamento de una república y lo necesario para que no se convierta en republiqueta.

El gran problema de una democracia no se hallan en quien gobierna, ni si es el mejor de los ciudadanos. El poder corrompe y, por lo tanto, lo fundamental es el control del gobernante, por medio de los gobernado a través de sus representantes. Cuando esto falla lo que gobierna es un autoritarismo (la reducción a un solo poder) o la corrupción mafiosa e institucionalizada. Sin control institucional no hay desarrollo posible, porque no hay ni siquiera sociedad real.

“La corrupción implica la violación de las reglas establecidas para obtener ganancias y beneficios personales. Evidentemente, no puede erradicarse induciendo a los individuos a ser *más* interesados. Tampoco tiene sentido tratar de inducirla pidiéndoles que sean *menos* interesados en general... En primer lugar, los sistemas de inspección y de sanción han ocupado un destacado lugar a lo largo de los siglos en las reglas propuestas para impedir la corrupción”⁹.

Se podrá creer que el “descontrol” o la “desprolijidad” haya llegado al punto de que no se controlara la presencia de los miembros de las cámaras legislativas y un diputado “trucho” votara leyes cuando el quorum no era el requerido y suficiente para la aprobación de una ley? ¿Qué ejemplo y qué imagen recibe el ciudadano joven ante estos hechos que quedan impunes y casi en el ámbito de lo cómico si no fuesen dramáticos por las consecuencias que esas leyes causaron en los desprotegidos ciudadanos?

¿En quien creará y confiará el argentino si sus representantes no lo representan, si la policía no lo protege, si los bancos no lo aseguran, sino más son cómplices de los saqueos pendulares estableci-

⁹ SEN, Amartya. *Desarrollo y libertad*. Bs. As., Planeta, 2000, p. 329.

dos desde el poder político? En tales situaciones, los límites entre la realidad social y la ficción pierden sus matices y la neurosis colectiva es una posibilidad que se hace realidad. Han enfermado a los ciudadanos menos protegidos. No hay vida normal, porque no hay respeto ni castigo contra los violadores de las normas.

Las experiencias de gran parte del siglo XX, con intervenciones militares y gobiernos de compromiso, hacen generar en no pocos argentinos la sensación de que la democracia no es un sistema político capaz de autocorrección.

Esta constante situación puede hacer del argentino un fatalista. La sociedad más que una construcción humana, se le aparece como un muro social infranqueable.

La impunidad es un cáncer que carcome a las mismas instituciones, hasta el punto que todo el tejido social se resiente y corrompe.

Europa ha padecido en su historia a los reyes absolutos y lo que ha querido es controlar el poder, y para eso surgió el liberalismo en Inglaterra y la Revolución Francesa y la república en Francia. Los argentinos padecieron el poder de las facciones (los caudillos) y lo que más temen es la *anarquía, la ausencia de proyecto propio, de valores humanos fundamentales inalienables*. Por ello, en los casos de crisis buscan a un salvador en un poder autoritario e iluminado que ponga orden y orientación nacional. En realidad, es un pueblo aún adolescente que espera la solución en alguien superior a él, aunque éste sea depositario de un poder despótico o arbitrario. Lo que falta es *confianza en las propias fuerzas ciudadanas*, en la democracia a pesar de ser una forma de gobierno imperfecta, pero lentamente perfeccionable.

d) Defensa de las apariencias: hombre de contradicciones

24. Ortega y Gasset, cuando visitó nuestro país, advirtió rápidamente la importancia que tenía la apariencia, "fachada" o presentación para el Argentino. Este no sería un aspecto criticable, si estuviese fundado el algo que respalda la apariencia. Mas la apariencia y fachada es todo lo que parece haber. Se trata como de accidentes a los que no subyace ninguna sustancia.

El argentino percibe esa carencia de realidad y fundamento para lo que desea ser y no es. Por ello, la vida del argentino típico -

siempre se dan dignas excepciones- *está a la defensiva*, exhibiendo exageradamente siempre sus cualidades presuntas o reales: los extranjeros ven al argentino de las grandes ciudades como un agrandado (hace excepción a esto, el hombre de pequeños campos o del interior).

Por ello también, la vida del argentino es insegura, porque sabe en su intimidad que está en una posición social, en una profesión o prestigio, en donde no debería estar. Valga un ejemplo: el título de "doctor" es un título por un lado muy apetecido y, por otro, carente de valor, porque cualquier licenciado en medicina, abogacía, escribanía, o bioquímica se aplica el título académico de "doctor" sin haberlo adquirido. Más aún, la ley le permite usarlo dada la costumbre generalizada del abuso. Estas actitudes terminan corrompiendo el lenguaje, desaminando la adquisición de un título que puede ser utilizado legalmente sin esfuerzo alguno para adquirirlo.

25. Esto hace de la vida promedio del ser argentino, una vida deshonesto, falsa.

En el hombre argentino hay una *contradicción radical* que se manifiesta luego de variadas maneras: promete pero no cumple; si es pobre intenta que no se vea; halagador u obsecuente cuanto estás ante él, pero que no temerá difamarte cuanto no estés.

Lógicamente la contradicción se oculta y para esto está el uso del eufemismo: no hay robo, hay desprolijidades; no hay viejos, hay ancianos; no hay pobres, hay humildes; no hay hambre, hay necesidades básicas insatisfechas; no hay saqueo institucionalizado, hay inflación.

26. Por un lado se presenta, en discursos, el "destino de grandeza" de nuestro país, por otro se oculta el país que hacemos y que "no nos merecemos".

Por un lado, se critica el desmedido gasto público; pero, por otro, se exige siempre la intervención del Estado como si no hubiese gasto público.

Por un lado, se afirma que "el pueblo nunca se equivoca", y por otro, se sostiene que "este pueblo nunca aprende".

O se está con España o con los criollos; o se es unitario o se es federal; o se está con la civilización o se está con la barbarie; o se es peronista o se es radical; o con Rusia o con Norteamérica; con los

pobres o con los ricos; o con los fuertes o con los débiles.

Por un lado, se pide préstamo sin reflexionar en las posibilidades futuras de pago; pero, por otra, se atribuye la responsabilidad de nuestra magra economía a la banca extranjera.

Por un lado, parece manifestar chispazos de lúcida inteligencia, pero por otro, asume comportamientos infantiles guiados por una afectividad poco lúcida.

Por un lado, se expresa con total despreocupación por lo común (cuidado de las plazas y lugares públicos); y, por otro, entregas generosas de ayuda a los necesitados en situación de catástrofe colectiva.

Ante la inseguridad social íntima es comprensible que el argentino se pregunte, por un lado, cómo lo ven los demás (y las demás naciones) y desea que se lo vea bien (casi como un libertador de América al que todos eternamente deberán estar agradecidos); pero por otro, es el primero en quejarse y realizar una crítica feroz a su propio país, y a no darle importancia a los símbolos patrios (confundidos con las manifestaciones militares); porque de sus dos siglos de vida, uno ha sido un campo de batalla militar o decido por intervenciones militares.

Por una parte, parece manifestar un acrisolado egoísmo, donde él es siempre el primero (y no cede el paso o el lugar sino con disgusto o bocinazos, aunque una anciana esté cruzando la calle en las francas blancas preferenciales para peatones); pero por otras, puede dar muestras de caballerosidad cuando se lo propone.

Por un lado, puede ser ahorrador, lamentarse de sus pocos recursos y regatear el sueldo a sus obreros o dependientes; pero, por otro, puede gastar sin medida para hacer manifiesta su capacidad económica en circunstancias puntuales (vacaciones, cambio de automóvil, la fiesta de la nena, etc.).

Por una parte, ve a Estado como un perseguidor fiscal; pero por otra, en situaciones críticas, espera todo de él.

Por un lado, al pueblo argentino le falta paciencia con la democracia -siempre imperfecta y que requiere largos tiempos para autocorregirse-, y por otro, por suerte, también falta de paciencia con las dictaduras. Resignadamente festeja los inicios y desea los finales, porque en estos procesos no parece intervenir el pueblo (aunque todos los gobiernos apelan a él), sino los grupos de poder.

En realidad una mentalidad dicotómica es una mentalidad aún

infantil o adolescente, simplificadora, impaciente, que todo lo reduce a dos aspectos contrapuestos.

e) La resignación

27. La vida, para el argentino, es algo que pasa, que se pasa, que sucede; no algo que se decide. Ante las calamidades sociales, el ciudadano "resigna", acepta la situación y vuelve a signarla, a darle otro significado, generalmente el significado de lo incambiable, de lo inevitable, de lo inmodificable.

Su música típica, el Tango, tiene una letra lastimera y quejosa. Enrique Santos Discépolo, quizás el escritor de música de tangos más paradigmático, ve al siglo XX como un "cambalache": El que no llora no mama, el que labora es un gil, todo es igual. No hay valores, no hay respeto por las leyes. Todos traicionan; también las mujeres, menos la propia madre que es un santa.

28. La resignación se consuela con la imaginación, no con la realidad. Con la imaginación que vuelve al pasado idealizándolo y, entonces, todos nuestros héroes fueron grandes personas sin defecto alguno. Pero, en el ámbito de la resignación, el presente se percibe como desasosiego y manifiesta insatisfacción con los logros sociales actuales.

En la posmodernidad, los grandes valores de la verdad, la justicia, el ahorro, la honestidad, respecto por la ley se perciben con ironía y desilusión. Pero en la Argentina, esta desilusión tiene un respaldo histórico. El argentino se ha visto defraudado frecuentemente por las instituciones política, limitares, policiales, bancarias, etc. en las que ha intentado confiar.

El argentino en su natural bipolaridad o contradicción puede sostener al mismo tiempo que y resignadamente que peor no podemos estar, y que en Argentina siempre es posible estar peor.

f) Creatividad poco sistematizada

29. Los argentinos en general se estiman muy creativos, capaces de componer o arreglar casi cualquier cosa con precarios recursos, atándola con alambre.

Lamentablemente, la riqueza que implica la creatividad se de-

valúa porque se trata de una creatividad ligada a una forma de vida con improvisación innecesaria, fruto de la falta de rigor y de la desidia, de la ausencia de exigencia de calidad, de poca responsabilidad.

La creatividad es útil y necesaria en todo proceso de investigación y consiste en percibir relaciones nuevas u originales entre los fenómenos o cosas. Pero la creatividad es útil cuando a ella le sigue la prueba o refutación que constata el valor de lo inventado o imaginativamente creado.

g) Los silenciosos argentinos de excepción

30. Sin embargo, la Argentina no habría podido subsistir sin un gran número de hombres de excepción a estas características mencionadas.

El argentino ha recibido de los nativos el amor a su tierra, variada y rica en recursos naturales; y si bien es un hombre abierto a las formas de ser de otros países -la mayoría de los argentinos ha salido de la Argentina y visitado otras naciones- está orgulloso de su tierra, aunque no de sus instituciones y raramente de sus gobernantes.

Las excepciones a las pautas mencionadas no son pocas. Se trata de innumerables personas que trabajan sacrificadamente, que forman familias e intentan realizar sus proyectos personales y profesionales con eficiencia y lo mejor posible dentro de la adversidad de una organización social poco previsible e insegura.

Lamentablemente esas innumerables personas, inteligentes, afectivas, generalmente de pocos recursos económicos, perseverantes, silenciosos no son un modelo social públicamente apreciado. De hecho y lamentablemente, ocupados en ser eficientes en su tarea o funciones, participan poco, o poco pueden lograr en la lucha por cambiar la situación social vigente.

EL modo de ser de los argentinos como un problema cultural.

31. En la segunda mitad del siglo XX, el problema del desarrollo estuvo muy presente en la Argentina. En esa segunda parte del siglo, la Argentina comenzó a rendirse ante la inflación. Cuando los países europeos se recuperaron de esa locura por el poder que fue la segunda guerra, los productos agrícolas de Argentina ya no eran tan

necesario.

Sin embargo, Argentina crecía en población pero no en producción en forma adecuada. Entonces la solución más fácil era producir billetes sin respaldo: la inflación que siempre ha castigado a quien no tiene nada que vender, a las personas de bajos recursos que tienen que comprar su sustento.

32. El presidente Arturo Frondizi inició entonces, en 1958, un movimiento político bajo la bandera del desarrollo: el "desarrollismo". Se consideraba que el desarrollo económico era la condición necesaria para que luego le siguiera naturalmente y como por inercia el desarrollo en los otros órdenes de la vida (democracia, justicia social, educación, cultura, estabilidad política, etc.).

No obstante, en el siglo XXI, Argentina está lejos de haber alcanzado el desarrollo, per cápita, que tenía en 1928.

Ni los gobiernos elegidos democráticamente, ni las frecuentes intervenciones militares, lograron el desarrollo argentino. El militar Onganía se propuso lograr, por la fuerza, una recuperación primero económica, luego social y finalmente democrática. Al tercer año de gobierno había fracasado.

33. El ejemplo que venía de Europa y de Estados Unidos (después de su gran crisis económico-financiera), países ahora económicamente desarrollados, parecía ser otro. Primero se debía recuperar y hacer confiables las instituciones políticas y la seguridad judicial.

Argentina, en realidad, había logrado esto entre 1853 y 1930. Sus gobernantes generaron una Constitución nacional, crearon escuelas, un código legal, establecieron un ordenamiento dentro de una democracia que aún dejaba mucho que desear.

Desde 1930, la ruptura del orden constitucional, dio la sensación de que las cosas podían arreglarse a base de la imposición y por la fuerza, estableciendo a dedo a los que el gobernante estimaba mejor entre sus amigos o conocidos.

India, sin embargo, parecía ser un contraejemplo: era un país democrático, y no obstante no había logrado desarrollarse.

34. Esto indicaba que la democracia era necesaria pero no suficiente. La democracia es un sistema de gobierno político que, tras un largo período de tiempo, enseña a la mayoría que se puede cambiar y

corregir errores.

La democracia se presenta, pues, como un medio, pero el desarrollo humano *requiere mucho más*. Exige algo cultural, algo implicado con una concepción de valores y de vida: tolerancia ante la diversidad de opiniones, discusión racional, extirpar la corrupción y posibilitar el desarrollo económico de modo que cada uno *produzca* bienes, con trabajo, ahorro, inversión, y logre vivir todo lo dignamente que quisiera o pudiera. El *desarrollo humano* exige un desarrollo también político y transeconómico (de modo que lo económico no sea el valor supremo de la vida humana); pero, por otra parte, *no puede ser un desarrollo opuesto a lo económico, antieconómico*, pues si los hombres dejasen de producir lo requerido para la existencia, la democracia por sí misma, o el solo desarrollo político, no aseguraría una vida humana. Lamentablemente, con frecuencia se percibe el proceder con mentalidad económica como un proceder antihumano; pero no se percibe, sin embargo, la tradición de la conquista española y católica como una tradición donde ha primado la cultura de la dominación: primero de los reyes, luego de los caudillos, después de los estancieros y hoy de los empresarios (y no la cultura de la libertad para la creatividad, de la libre empresa, de la producción). Alberdi, a mediados del siglo XIX, proponía abandonar la gloria militar ya lograda, por la más prosaica gloria de la industria, de la producción y del comercio¹⁰.

“Los administradores empresarios tradicionales de la Argentina - tanto de empresas privadas como del gobierno- reinteran el patrón de autoridad/sumisión que el argentino encuentra en el hogar, en la escuela y en la Iglesia. Priva al argentino de un sentido del logro y, como resultado, de autoestima. Magnifica el sentido de inseguridad e inspira odio, que el argentino muchas veces descarga sobre sus hijos”¹¹.

En este clima, es más difícil que surja la idea de participación y beneficios para ambas partes, como en una administración empresarial participativa moderna, donde el personal se identifica con la sociedad laboral; por el contrario, surge el temor a la pérdida arbitra-

¹⁰ Cfr. ALBERDI, J. B. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Bs. As., Estrada, 1952, p. 75.

¹¹ HARRISON, L. *El subdesarrollo está en la mente*. Madrid, Playor, 1987, p. 361.

ria del empleo, el odio, la envidia, el cansancio, el ausentismo ante la tarea. Por otra parte, el empresario, de hecho, tampoco ve al empleado como a un socio y no moviliza fondos para su educación, salud, vivienda, etc. La gran sociedad argentina se compone de pequeñas sociedades menores (familia, empresa, clubes, etc.) que no tienen una tradición y cultura democrática.

No es suficiente una constitución republicana y leyes que posibiliten la vida democrática para que ésta sea una realidad. Se requiere una voluntad política democrática que genere y sostenga la voluntad democrática de los habitantes. Solo las *costumbres* democráticas -hechas *tradicionales* y *culturales formas de vida*- conservan la democracia¹². La democracia -lo mismo que cualquier otro sistema, corrupto o mafioso- requiere de un círculo que mutuamente se refuerce: no hay democracia ni corrupción si no la hay *a la vez* en los gobernados y en los gobernantes. Ahora bien, el pasaje de un sistema a otro -si es cultural- se hace lenta y progresivamente, aprovechando el esfuerzo y control constante para crecer en la democracia; o el cansancio y la tolerancia de la mayoría para aceptar crecientes grados de abuso y corrupción. Como la democracia se mejora con la democracia, esto implica un aprendizaje largo, paciente y doloroso.

“Tanto los Estados Unidos como la Argentina padecieron la crisis económica de 1930; pero fue en la Argentina donde, como consecuencia, sucumbió la democracia. Tanto Italia como la Argentina padecieron el desafío terrorista de los años setenta; pero fue en la Argentina donde se interrumpió el proceso democrático en nombre de la seguridad amenazada”¹³.

35. La cultural argentina heredada, y en gran parte la latinoamericana, ha sido justamente la contraria al sistema de vida democrático: se ha intentado vivir de la prepotencia de la conquista, del ocio y de la explotación del débil; o en último caso, de la limosna.

Después de la conquista, se abrían dos caminos a los residentes en la Argentina: o aceptarse como vencido, o imitar al vencedor

¹² Cfr. ARISTÓTELES. *La Política*. Libro V (VIII), cap. 1.

¹³ GRONDONA, M. *Hacia una teoría del desarrollo. Las condiciones culturales del desarrollo económico*. Bs. As., Ariel-Planeta, 2000, p. 92. Cfr. DELICH, F. *La crisis en la crisis. Estado, Nación, Sociedad y Mercados en la Argentina contemporánea*. Bs. As., Eudeba, 2002. DESSEIN, D. (Comp.) *Reinventar la Argentina. Reflexiones sobre la crisis*. Bs. As., Sudamericana, 2003.

por su poder pero envilecido por su mezquindad. La tercera vía, la más dura, consistía en creer en su propio valer, en crear o revivir sus propios valores, no los de los hombres "cultos" europeos. Y eso es lo que hizo la mayoría callada de los argentinos (el gaucho o criollo o, en general, el hombre del interior y no urbano) y de los iberoamericanos, *viviendo en sus humildes chozas la alegría del sol diario*, sin dejarnos grandes escritos o monumentos para recordación de su grandeza y cultura. Aquí yacía *la identidad oculta* del argentino y, en general del iberoamericano, que tanto fastidiaba al europeo o al norteamericano que tildaba de indolente e improductiva.

A la *cultura del trabajo y del ahorro* que producía capital excedente para el futuro, el criollo, en un clima de desprotección jurídica y de arbitrariedad del poder, oponía la *cultura del ocio*, de la producción moderada por la necesidad presente y del goce sereno de la vida en el presente, protegido paternalistamente por el caudillo o el estanciero. Prefería su seguridad, su tranquilidad presente sin esperanza de riquezas futuras, renunciando a una mayor libertad prometida o futura, a la toma de decisiones, al riesgo, a la riqueza y al mando. El criollo no manifiesta frustración por no haberse desarrollado económicamente: nunca lo pretendió. Para él, el desarrollo humano implicó una opción sobre *el modo de ser más o menos humano* y no sólo sobre la riqueza (aun entendida como recurso futuro de mayor libertad)¹⁴. La ausencia de grandes crisis o carencias económicas han hecho del indígena y del criollo, hombres del corto plazo, que gozan de los bienes presentes, humanamente atractivos y seguros, pero que no favorecían el crecimiento económico, el cual implica apreciar el valor de realizar una riqueza excedente e invertirla para obtener más riqueza futura (capitalizar).

No obstante, forzoso es decirlo, la *falta de previsión* desde el presente hacia el futuro, considerada desde el largo plazo, es una actitud poco racional, irresponsable e injusta para con las generaciones futuras. Por otra parte, la tácita "venganza" o defensa de la no producción por motivo de la expropiación que padece el trabajador no es, a largo plazo, una estrategia que beneficie nadie.

Las formas de pensar interactuaban e interactúan con las circunstancias, de modo que lo *cultural*, lo *político* y lo *económico* estaban y están fuertemente relacionados en un círculo en el que se

¹⁴ SEN, Amartya. *Desarrollo y libertad*. Op. Cit., p. 52.

retroalimentan o debilitan¹⁵.

36. Pero, con el tiempo, desapareció la idea del vencido: se declaró la independencia, se elaboró la Constitución de los pueblos libres del sur, y hubo que optar por una de las dos alternativas o modelos: el de la inercia sostenido por los caudillos o estancieros - prolongación y pseudópodos de los conquistadores- siempre dispuestos a la rapiña o al regateo- o el del trabajo pero un clima de inseguridad y corrupción, al arbitrio de quienes establecen o quitan las leyes según las conveniencias de quienes las dictan.

“Las famosas Ordenanzas de Toledo, sancionadas por el virrey Francisco de Toledo para el Perú en 1574, que rigieron en nuestro territorio aún después de la independencia, comienzan por reiterar la propiedad absoluta del Rey sobre los metales indianos: `Todos los minerales son propiedad de Su Majestad... y así los da y concede a sus vasallos y súbditos...´”¹⁶.

Sólo con el establecimiento de la Constitución nacional, el alejamiento de los malones, los estancieros del país comenzaron a percibir una mayor seguridad; y luego, lentamente, con la inmigración, una posibilidad más justa y segura para todo que el trabajaba y ahorraba.

37. En el fondo, se trata de una forma de concebir el mundo y lo típico del ser humano. En la Modernidad, esta concepción se redujo a *tres maneras fundamentales de pensar al hombre*: a) éste es naturalmente un *lobo* para su semejante (Th. Hobbes) y lo que se requiere es un gobernante con todos los poderes; b) o bien el hombre es naturalmente *bueno* pero lo que instituye el poderoso lo corrompe (J. J. Rousseau); o c) finalmente, el hombre no es naturalmente ni bueno ni malo, sino *débil* (J. Locke); busca tanto el bien común como el bien individual; no es ni villano y ni héroe, por lo que puede ser cualquiera de las dos alternativas anteriores si no es protegido por la ley que exprese la justicia.

El americano del norte estuvo convencido por esta tercera concepción; por ello, se fue poniendo autolímites, discutiendo, elabo-

¹⁵ Cfr. HARRISON, L. *El subdesarrollo está en la mente*. Madrid, Playor, 1987, p. 201.

¹⁶ GARCÍA HAMILTON, J. *Los orígenes de nuestra cultura*. O. C., p. 77.

rando y reconociendo leyes si esto le posibilita mayor seguridad y ampliar los intereses pragmáticos entre los individuos, haciendo primar el negocio (la acumulación de bienes y la inversión) sobre el ocio, en una nación que daba seguridades jurídicas para ello. Él, en su pragmatismo no pretendió asemejarse a nadie, ni a los franceses ni a los ingleses; trató de ser lo que era: una persona concreta con intereses concretos. Estima que la salvación la debía lograr el individuo con sus propios esfuerzos; pero no creía que la salvación estaba en un solo individuo.

No dudo que los argentinos harían lo mismo si tuviesen esa cultura o modo de pensar y la misma seguridad jurídica que ellos lograron elaborar y controlar.

Concluyendo

38. El ser de la sociedad argentina no puede ser estudiado solo como un problema económico. El hombre es algo más de lo que come. Está en la misma dinámica del desarrollo la tendencia a la plenitud. Ya no interesa lo que se es, lo que se ha logrado; sino lo resta por lograr.

En este contexto, el modo de ser de los argentinos no puede sino tener presente una gran variedad de aspectos que podemos reducirlo a su modo cultural de ser.

Sabemos que la cultura es todo lo que se opone a la "natura" o naturaleza, esto es, a todo lo que nace y crece sin intervención del hombre. Cultura es todo lo que cultiva el hombre, tanto en su aspecto material, como en el psicológico, valorativo, creativo, intelectual, etc. Y en todos esos aspectos armónicamente.

39. Sería inútil o masoquista detenerse en el pasado para lamentar lo realizado y achacar culpas; pero resulta útil para constatar en dónde estamos y qué se podría imaginar y pretender ser. El ser de la sociedad argentina no interesa tanto por lo que ha sido, sino para comprender su dificultades presentes y para lo que puede llegar a ser.

El pasado es condicionante, pero no determinante. Hoy somos lo que somos gracias al pasado, y condicionados por él sea para darnos lastre sea, en otros casos, para ofrecernos alas; pero no implica que debamos ser siempre e irremediamente como en el pasado.

Mas bien, al contrario, la historia con sus dolores y alegrías, con los aciertos o desaciertos realizados, ayuda a cambiar. La vida es inevitablemente cambio y lo importante es tomar el timón del mismo.

40. Mas aunque el pasado, realizado por personas y naciones determinadas y (y no por un anónimo tribunal de la Historia), sea condicionante, no puede, sin embargo, declararse impune ante las injusticias.

Ante tal situación, los filósofos de la Modernidad, tomando el concepto de *fraternidad* (de la herencia cristiana, de los gremios medievales y de los ideales de la Revolución Francesa) elaboraron el concepto *solidaridad*. Todo ciudadano debía ser considerado, en los momentos de incapacidad individual, como formando un cuerpo social sólido y solidario: como una parte inescindible de la totalidad o sociedad.

No obstante, los filósofos liberales desconfiaron siempre de la ayuda y de la justicia social en manos de los gobernantes (siempre generosos con el dinero ajeno obtenido por recaudaciones tributarias). Para estos filósofos, los individuos son libres y en esa medida son responsables de sus actos: si no preven su futuro y no ahorran no merecen, en justicia, ninguna ayuda ni hay motivo para la solidaridad.

41. En este contexto, el Estado o sociedad providencialista y benefactor responde a una mentalidad socialista, solidaria. El Estado minimista (cuya función no consiste en intervenir en los asuntos privados) se corresponde con una concepción liberal.

Ante tal disyuntiva, hoy parecen caducas ambas alternativas. Se está pensando, desde la perspectiva francesa e incluso norteamericana, en la *refundamentación de un nuevo Estado providencia*, no ya desde la idea de un fortalecimiento del vínculo nacional; sino desde el perfeccionamiento de la lógica individualista, considerada como víctima por *no haber gozado de igualdad de oportunidades*.

Lo que se desea lograr es el equivalente de una justicia distributiva, radicalizando el principio de una justicia conmutativa. Como no es de esperar gran ayuda ante quien se declara sin más pobre, se recurre a la idea de *emprobrecido injustamente*, en el pasado con consecuencias para el presente, y de indemnización civil.

“No es en tanto miembros de la sociedad y teniendo por ese título derechos sociales como las minorías procuran hoy en día beneficiarse con transferencias públicas en los Estados Unidos: es poniendo delante el estatuto de víctimas. Víctimas de un daño actual, pero también víctimas de una injusticia pasada. Es esto lo que explica la referencia constante a la esclavitud del siglo XIX por parte de la comunidad negra”¹⁷.

En este contexto, la sociedad no es aseguradora gratuitamente o por caridad, sino por derecho: por un derecho de reparación ante las desigualdades de oportunidades pasadas y presentes.

El modo de ser de los ciudadanos argentinos es, en este marco de referencia, solidario y socialista por sentimiento (hasta el punto de defender al pobre ladrón, aunque infrinja la ley) e individualista por lógica (hasta el punto de que no desea la intervención del Estado en sus asuntos, al cual ve más bien como un corrupto o ladrón, mediante el mal uso de los recursos y los privilegios). La contradicción está también aquí presente en el modo de ser argentino. Ya los próceres argentinos habían bebido ideas de la constitución norteamericana pero también de los iluministas franceses.

42. El desarrollo humano implica el desplegarse de todas las posibilidades que pueden surgir, por muy diversos motivos, de ese ser humano.

“Desarrollo” o “subdesarrollo” constituyen dos nociones relacionadas o relativas; surge de comparar dos formas de humanas de vivir y puede aplicarse a diversos aspectos. El desarrollo de una sociedad humana implica haberse aclarado antes el concepto de lo entendido por “humano”. Si nos interesa hacernos un concepto sobre “el ser de la sociedad argentina”, nos interesa por dos motivos: para saber cuán humana (o inhumana) es y cuanto podemos esperar (o desesperar) de la ayuda de un proceso llamado “educación”, entendido al menos como proceso de aprendizaje y de autogobierno de nuestras vidas.

43. El desarrollo económico es fácilmente detectable. Es suficien-

¹⁷ ROSANVALLON, P. *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Bs. As., Manantial, 2001, p. 65. Cfr. STEELE, S. *The Content of our Character. A New Vision of Race in America*. N. York, St. Martin, Press, 1990.

te calcular el ingreso por habitante y por año y su crecimiento. Cuando éste es constante y alto un país se halla en vías de desarrollo y de crecimiento económico, como fue el caso de Corea que entre 1980 y 1992 creció un promedio del 8,5% anual.

¿Pero cómo evaluar el crecimiento o desarrollo en la forma humana, cultural de vivir, incluyendo pero superando el índice económico?

44. Quizás, filosóficamente, podamos medir el desarrollo cultural, indirectamente, esto es, midiendo el desarrollo de las potencialidades que tiene un país (y no sólo por relación a otros países) de pasar de condiciones menos humanas (por ejemplo, condiciones mínimas de recursos vitales, abuso de poder, injusticia, ausencia estructural de educación y de salud para la sociedad con igualdad de oportunidades para sus socios, ausencia de cooperación y paz) a otras más humanas¹⁸.

El *desarrollo cultural* (valores, formas de pensar y vivir presentes en los actores sociales) implica armoniosa e interactivamente el desarrollo político (del poder legislativo, judicial, ejecutivo y de la participación ciudadana) y el económico (la capacidad de ganancia mediante la producción y el intercambio). La obsesión y primacía del factor económico, tanto en los sistemas políticos de derecha como de izquierda, hace que interese más la flotación del tipo de cambio en el mercado o la rigidez del mismo, que la flotación de cadáveres en el Río de la Plata o la rigidez de los secuestrados¹⁹.

Un país que cuida más la adquisición corrupta de capitales que a sus ciudadanos, se quedará presto sin capitales, pues hace pensar en la pronta fuga de esos capitales, ya que nadie sensato mantendría por mucho tiempo su dinero en un país corrupto. Sin prioridad política justa no hay prioridad económica segura, y no hay prioridad política justa sin prioridad cultural (respeto y control por parte de la población de instituciones justas) que la sostenga²⁰.

¹⁸ Cfr. PAULO VI. *Populorum progressio* (1967), n° 21. QUINTANA CABANA, J. *La contribución de la educación al desarrollo social* en *Revista Española de Pedagogía*, 2000, n° 216, p. 213-234. MARTÍNEZ NAVARRO, E. *Ética para el desarrollo de los pueblos*. Madrid, Trotta, 2000. ACOSTA, A. *El desarrollo en la globalización, El reto de América Latina*. Caracas, Nueva Sociedad, 2000. HOPENHAYN, M. – OTTONE, E. *El gran eslabón. Educación y desarrollo en el umbral del siglo XXI*. Bs. As. FCE, 2001.

¹⁹ Cfr. GRONDONA, M. *Hacia una teoría del desarrollo*. Op. Cit., p. 78.

²⁰ Cfr. NORTH, D. *Estructura y cambio en la historia económica*. Madrid, Alianza, 1994. HUN-

El respeto y la corrección de la Constitución es la base ética constitutiva de la cultura de un pueblo. Lo opuesto es la jungla.

45. La concepción del hombre y de la sociedad está en constante repensamiento. Los ideales de la revolución francesa abrieron las puertas a la organización social de la *igualdad* (entendida diversamente: como igualdad de trato ante la ley, según el liberalismo, y como igualdad materialmente controlada según los socialismos); de la *libertad* (entendida como el ejercicio de la elección y como no intervención de los demás en las propias decisiones y en los propios bienes, según el liberalismo; y como elección limitada por el Estado en todo lo que produce desigualdad, pues la tierra y otros bienes son pensados como dones dados a todo hombre por igual); y finalmente, a la organización de la *fraternidad o solidaridad* (entendida como caridad o limosna en el liberalismo, pues nadie está obligado en justicia y por ley a sostener a los irresponsables, imprevisores u holgazanes; y como derecho al sostenimiento de todos los socios discapacitados de aportar al Estado, según el socialismo, pues ningún hombre busca su propia desgracia).

En el ámbito del liberalismo, lo que se debe cultivar son las virtudes descritas por Max Weber en su clásica obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*: la piedad, el comercio, la libertad; aprecio por el tiempo, por el ahorro, la responsabilidad y autonomía en los propios actos, individuales y sociales. Su punto de partida se halla en que el hombre trabaja porque es pobre y en tanto lo sea. El ideal del hombre debería ser lo más activo posible, trabajar y prever enriqueciéndose y transmitiendo riquezas crecientes a sus seres queridos. Tal parecen ser los valores fomentados por una concepción política y económica capitalista²¹.

En el ámbito de socialismo, el hombre es naturalmente bueno y la sociedad lo corrompe con leyes de apropiación injusta. Las virtudes fundamentales consisten en aprovechar gozosamente el mayor tiempo posible, en acumular solo lo necesario, confiando en la ayuda de los demás en caso de necesidad. El ideal del hombre se halla en llevar una vida con el menor sacrificio posible, con el mayor gozo de los bienes de la tierra compartidos solidariamente, sin afán de enri-

TINGTON, S. P. *El orden político en las sociedades en cambio*. Bs. As., Paidós, 19972.

²¹ Cfr. HARRISON, L. *El sueño panamericano. Los valores culturales latinoamericanos, ¿desalientan una asociación auténtica con Estados Unidos y Canadá?* Bs. As., Ariel, 1999.

quecimiento y de acumulación más allá del necesario para la vida digna de cada persona.

Ambos sistemas, en sí contrarios, estimaban ser los más racionales y adecuados al ser del hombre e indicadores del ser de la sociedad ideal.

46. La sociedad y la concepción política de la misma se ha vuelto frecuentemente esquizofrénica y pendular entre las tendencias al socialismo (más frecuente en las situaciones de crisis económicas colectivas) o al liberalismo (más frecuente en las situaciones de prosperidad).

Ambas concepciones, la liberal o la socialista, llevadas a su extremo parecen excluirse y se vuelven inhumanas, pues no hay vida humana sin márgenes de libertad e igualdad. La cuestión es más bien un problema de grados y de tiempos hacia un ideal común que incluya ambas virtudes o cualidades; y, en efecto, el liberalismo desea partir de la libertad y de la tolerancia para llegar a acercamientos igualitarios sin la supresión de la libertad; y el socialismo desea comenzar de la igualdad para que puede ejercerse la libertad y evitarse la imposición por la necesidad, para lo cual se requiere igualdad de fuerza, poder y bienes incluso materiales. Igualdad, libertad solidaridad son ideales que no parecen se puedan conseguir todos al mismo tiempo para todos, pero debe ser sólo una cuestión inevitable de tiempo y, aun así, lo más equitativa posible. Lo que en principio parece claro es que el desarrollo económico no puede ir a la par de la injusticia social, ni la justicia social no puede ir a la par con el estancamiento económico. El subdesarrollo social es por sí mismo una injusticia, cuando constituye una falta de desarrollo que pudo ser evitada, pues fue causada por hechos de injusticia.

47. En la medida en que aumentan las crisis económicas la mayoría tenderá a soluciones solidarias; en la medida en que aumenta el bienestar general, las mayorías tenderán a soluciones menos ligadas a la intervención del Estado y a imposiciones de recaudación. Mas las minorías numéricamente pueden ser, en algunas circunstancias de mayoría de poder económico, generar la mayoría de la opinión pública.

En esto consiste fundamentalmente el mecanismo ideológico: en hacer pasar teórica y prácticamente por bueno para todo lo que

en realidad es lo conveniente para un grupo que se beneficia²².

48. Ante tales problemas, la *función de los educadores* no resulta ser nada clara ni fácil²³. Por otra parte, no parece ser la tarea del docente el transmitir verdades, sino el posibilitar la crítica de las mismas a todo y cada uno de los ciudadanos, y esto puede hacerse sólo desde dentro de un sistema político democrático, por débil y corrupto que aún sea. La democracia se corrige con más democracia y aprendiendo dolorosa y pragmáticamente de las consecuencias de nuestros actos. Platón fue quizás el primero que no creyó en que los hombres pueden corregir los errores de la democracia con más democracia y se inclinó a favor de la idea de educar sólo a un grupo dirigente de iluminados custodios; pero ¿quién custodiará a los custodios?

El ser humano ha llegado a una situación en la que debe preservar el poder decidir qué seguirá siendo humano y qué será inhumano.

49. La evolución social y cultural quizás -como lo ha sido la evolución biológica- tiene una finalidad clara y ciega al mismo tiempo: claramente vivir y sobrevivir lo mejor posible; pero una finalidad ciega en cuanto a la finalidad a largo plazo (para sus descendientes lejanos) y en cuanto a los medios que debe emplear. Estando así las cosas, surge un doble problema: el de los fines de la vida y de la sociedad humanas y el de las estrategias para lograrlo²⁴.

Fácilmente se estará de acuerdo en que el altruismo es mejor que el egoísmo, entendido como ideal de vida humana y social; pero ¿por dónde comenzar? De hecho, ¿no se preocupa cada uno ante todo por vivir? ¿Se deberá considerar como buena la estrategia de hacer a todos altruista por decreto o por la fuerza o, más bien, se

²² Cfr. RAMÓN GARCÍA, J. *Teoría crítica en Ciencias Sociales: Conocimientos, racionalidad e ideología* en *Revista de Ciencias Sociales*, 1998, n° 80, p. 61-76. ZIZEK, S. *El sublime objeto de la ideología*. México, Siglo XXI, 1992. CANGUILHEM G. *Ideologie et rationalité dans les sciences de la vie*. Paris, Vrin, 1991. VAN DIK, T. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa, 2000. GORFINKEL, C. *Tendencias ideológico-pedagógicas en la historia reciente de la educación argentina en Ciencia, docencia y tecnología*, 2001, n° 23, p. 17-34.

²³ Cfr. DAROS, W. *La filosofía de la educación integral en el pensamiento de M. F. Sciacca*. Rosario, CONICET-CERIDER, 1998.

²⁴ Cfr. HUNTINGTON, S. P. *La tercera ola. La democracia a finales del siglo XX*. Bs. As., Paidós, 1994, p. 76-87.

deberá tener el idea del construir una sociedad más humana, ampliando la inclusión de todos los hombres en su condición de humanos como un ideal a más largo plazo, sin renunciar a desarrollar al mismo tiempo las ideas políticas (formas de gobierno), culturales (formas de vida) y económicas (estrategias de costo-beneficio) al mismo tiempo?

50. Es lógicamente esperable que, con el aumento de bienes disponible, aumente el número de los seres humanos que tengan una calidad de vida mejor: mejores alimentos, más tiempo para una mejor educación, mejores retribuciones y menos tiempo dedicado al trabajo indeseado; pero estos aumentos de calidad deben ser tales que no frenen la fuente que los posibilita: una cultura del trabajo y del esfuerzo constante y creativo, una cultura política que controle los desvíos de la corrupción y de la acumulación y distribución inequitativa²⁵. Seguir acumulando para el futuro cuando se podría gastar en el presente exige un gran equilibrio entre el despilfarro y la avaricia; un gran dominio de voluntad orientado por un libre ideal de crecimiento y no de estancamiento.

Son siempre las ideas y los valores -conscientes e inconscientes, conocimientos y creencias, no desconectados, a veces, de cierto realismo o pragmatismo- los que guían la actividad humana. Se podría decir que un *valor* es lo que tiene un precio y vale a tal punto que mueve el psiquismo humano (a pensar, querer, apreciar, comprar, etc.). Un valor (sea real en su fundamento o solo pensado como tal o creído; sea objetivo o subjetivo, o negociado; sea referido a lo económico, a lo estético, a lo intelectual o moral) es el *motor* de la vida humana. La total ausencia de valores significaría la parálisis de la vida psíquica humana: solo quedarían las necesidades meramente biológicas e instintivas.

El animal tiene necesidades biológicas; el hombre -si supera la vida animal- necesita valores. Los valores indican lo que queremos, aunque no sepamos cómo conseguirlos (y para esto último entrará en juego la razón y la prudencia buscando los medios).

Los valores indican el *aprecio por cierto proyecto de vida* individual (valores individuales) o compartidos (valores sociales), que

²⁵ Cfr. OLSON, M. *Auge y decadencia de las naciones*. Barcelona, Ariel, 1986. BARRO, R. *El poder del razonamiento económico*. Bs. As., Celeste, 1997. PORTER, M. *La ventaja competitiva de las naciones*. Bs. As., Bergara, 1991, p. 702.

intervienen en el momento en que nos relacionamos o realizamos transacciones (valores, culturales, de mercado, etc.). Un sistema de valores y se adhesión a ellos -siendo capaz de renunciar a lo contrario- es lo que constituye en *núcleo de una personalidad o de la cultura* de una nación, lo que le otorga a ella fuerza, valor (*vis = virtud*). La diversa escala de valores es lo que diferencia a las personalidades, a las culturas, y a las civilizaciones. En este contexto de valores, la riqueza es siempre un valor instrumental, un medio para otros valores, excepto en el vicio de la avaricia, donde se convierte en un fin o en la dilapidación donde carece de valor. El dinero manda cuando, en una cultura, no hay otro valor superior que mande, por ejemplo, la raza, la religión, la belleza, la política, las ideas, la justicia, la verdad, el amor, etc.)²⁶. Por ello, a través de las conductas humanas podemos ver por qué valores se mueven los hombres. Si cambian los valores, cambian las conductas.

Los seres humanos no son meramente lo que nacen, sino lo que se hacen. Si lo natural es aquello con lo cual nacemos, los hombres son más que humanos, sobrehumanos por educación²⁷.

La convivencia social nos exige prepararnos para ser personas *ser eficientes pero también morales*. Es eficiente quien elige medios adecuados para conseguir los fines que se propone; pero es, también moral quien se propone además buenos fines últimos, esto es, acordes a la convivencia social, no reducibles a medio.

Debemos habituarnos a *pensar en forma sistemática, compleja*: ni solo atenernos a los valores (lo que es propio de la sabiduría de vida) sin pensar en las consecuencias prácticas a las que llevan (lo que es propio de la imprudencia) o sin pensar en su viabilidad (lo que dejaría a los valores en un mundo perpetuamente utópico); ni solo atenernos a las consecuencias pragmáticamente sin respetar los valores (maquiavelismo). Debemos prepararnos para adquirir un modo de *pensar racional pero también ético*, abierto a la creatividad, a nuevas perspectivas, al análisis de las creencias, a la eliminación de sofismas, a la solución de problemas, a la autodisciplina y al largo plazo, a la cooperación, al mérito, a la asociación y al juego limpio, a la responsabilidad, al diálogo, al respeto por los demás, al aprender y al enseñar y, en esto, las instituciones educativas tienen una ~~importante misión.~~

²⁶ Cfr. ORTEGA Y GASSET, J. *Obras completas*. Madrid, Alianza, 183, Vol. X, p. 240, Vol. VI, p. 315.

²⁷ Cfr. PEYREFITTE, A. *La sociedad de confianza*. Santiago, Andrés Bello, 1996.

tante misión.